

# Editorial

## Conocimiento e investigación o ¿conocimientos e investigaciones?

Los artículos de este número de la *Revista Educación y Pedagogía* dan cuenta del proceso de investigación sobre conocimiento e investigación en comunidades indígenas, resultado del proyecto "Concepciones sobre conocimiento e investigación en contextos universitarios y contextos indígenas. Hacia una pedagogía de la investigación que reconozca la diversidad cultural", coordinado por Zayda Sierra y auspiciado por el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología "Francisco José de Caldas" (Colciencias) y la Universidad de Antioquia, con la participación de la Organización Indígena de Antioquia (OIA), la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, y la Universidad Tecnológica del Chocó.

Ante los artículos de este número, surge la pregunta: ¿de qué conocimiento e investigación se habla cuando se habla de "conocimiento" o de "investigación"? Bien pudiera seguir el juego de las preguntas e inquirir: ¿de quién es el conocimiento?, ¿para qué y para quién el conocimiento?, y podría pluralizar sujetos de las oraciones anteriores para proponer, al ritmo de las palabras de los textos de este monográfico, otra mirada al conocimiento y la investigación, y a través suyo, otra mirada al contexto, la escritura académica, la producción de conocimiento, la producción de investigación.

Estos temas, preguntas y miradas se ubican en la base de la búsqueda de nuevas formas de producción y concepción del conocimiento, alejadas de los centros tradicionales, los sujetos típicos y las formas de circulación, para poner en la mesa asuntos que tienen que ver con los cuestionamientos a las concepciones mismas de *conocimiento* e *investigación*, y en particular al "conocimiento científico" y a sus mecanismos para reproducir lo que Anibal Quijano (1999) denomina *colonialidad del poder*, que valida y legitima lógicas imperantes.

Lo que se quiere decir con la crítica a la colonialidad del poder es que el conocimiento no es abstracto o puro. Tiene un lugar de origen, una historia, por lo que es posible decir, con Mignolo (2000), que es geohistórico; es decir, está localizado, tiene lugar en medio de prácticas y encuentros vitales de las comunidades que se piensan, y buscan ideas ancestrales y fuerzas espirituales para comprender su presente. El conocimiento se da a través de diálogos y formas de encuentro que no necesariamente están cerca de

los centros de producción del conocimiento; que no marcan las epistemologías dominantes, sino que también tiene aspectos cognitivos relacionados con las formas de aprender y conocer, con las formas mismas de vivir. En la producción de conocimiento se insertan formas de saber y conocer, conceptos, lógicas e ideologías que están enraizados en las experiencias de vida.

El conocimiento está situado histórica y culturalmente, lo que significa que puede permitir, desde la perspectiva que se destaca en los resultados de esta investigación, mostrar, incluir y dejar hablar otras formas de construcción del conocimiento, en este caso, desde la perspectiva indígena. Así, lo que se plantea es un modo de hacer historia a través de la escritura, la narración de sus experiencias, lo que, a su vez, tendría incidencia en una concepción de la historia "distinta a la de la concepción occidental". De acuerdo con Joanne Rappaport, la historia de las comunidades indígenas está ligada

[...] al presente [;] a través de esta manifestación no-lineal en el espacio y en el ritual se debe a que tiene aplicaciones prácticas. El conocimiento del pasado es un componente fundamental en las disputas por la tierra, los acuerdos políticos y las discusiones sobre herencias. También es importante para fortalecer la identidad comunal e indispensable para mantener la autonomía frente a la dominación europea [...]. La naturaleza no narrativa, episódica y carente de un estilo definido de estas concepciones históricas resulta fundamental para el objetivo que persiguen: su flexibilidad y ambigüedad permiten que se utilicen de diversa manera en un gran número de contextos (2000: 40).

La investigación que constituye este número la podríamos denominar una cierta forma de *indisciplina* del discurso, de la práctica de hacer investigación y del modo de producción. Aquí se dan cita palabras y pensamientos que se alejan de lo tradicional oficial, homogéneo o dominante, sujetos que se piensan en relación con las transformaciones que ocurren en sí mismos ante el pensamiento y el encuentro.

Este número es, entonces, una muestra de la recuperación de las nuevas políticas identitarias de los movimientos y poblaciones indígenas en la forma cómo (re)crean el conocimiento, para agenciar nuevas formas de lucha epistemológicas, sociales y políticas, así como los procesos de producción del conocimiento que es, al mismo tiempo, local, universal, ancestral, social y político, a través del cual se resuelve la vida comunitaria, la transmisión del saber. Así, el conocimiento y la investigación no son sólo asuntos epistemológicos, sino apuestas políticas por el uso del conocimiento. Así, podemos preguntarnos: ¿qué conocimiento?, ¿qué investigación?

Y como dice Saurabh Dube:

Habiendo declarado mi preferencia por considerar los "sujetos subalternos" como una perspectiva crítica y una orientación teórica, es menester hacer dos aclaraciones, sobre todo dada(s) la(s) resonancia(s) que podría tener el título de este libro. Por una parte, es de crucial importancia que nos percatemos de las limitaciones de exaltar los textos sobre lo subalterno como un dominio que por su propia naturaleza produce investigaciones éticas sobre la marginalidad y que inexorablemente engendra conocimientos críticos sobre los desposeídos. Por otra parte, es importante observar que no hay nada intrínseco en los relatos de las comunidades subordinadas que les impida elaborar cuestiones teóricas más generales que se salgan de los campos próximos a los estudios de los subalternos. En ambos casos es mucho lo que depende de las preguntas planteadas, los conceptos invocados, las categorías evocadas y las narraciones en juego. Las preguntas y los conceptos dan forma a los objetos de investigación, enmarcando los conjuntos de relaciones de mayor tamaño y las matrices de interconexiones más amplias donde han sido insertados. Las categorías y las narraciones también pueden conducir a que los objetos (con una conciencia en singular) sean plasmados como sujetos (con una conciencia separada), implicando revisiones de análisis monológicos y elaboraciones de formas de entender en plural (2001: 25-26).

Este número nos recuerda —o nos hace ver— que hay otros sujetos que producen y otros escenarios para ello, que están ubicados en los ejes de la vida y la práctica cotidiana de las comunidades y sus dinámicas de construcción y reflexión. Posibilitar a esas voces ser escuchadas, no para, luego, ser excluidas de nuevo en la mecánica de apropiación-expropiación propia de los mecanismos de colonialidad del poder, abre el camino para comprender las condiciones mismas de existencia de los conceptos *conocimiento e investigación*, y entender porqué impera lo que impera, y acallado lo que vive —y sigue viviendo, a pesar de— de otro, otros modos, y ver la manera de aprender unos de otros, sin necesidad de aniquilar al otro.

Hilda Mar Rodríguez Gómez  
Editora

### Referencias bibliográficas

- Dube, Saurabh, 2001, *Sujetos subalternos*, México, El Colegio de México
- Mignolo, Walter, 2000, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en: Edgardo Lander, comp., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, FLACSO, pp. 55-85.
- Rappaport, Joanne, 2000, *La política de la memoria. Interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 260 pp.
- Quijano, Aníbal, 1999, "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", en: Santiago Castro-Gómez, Óscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides, eds., *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Bogotá, Colección Pensar, Centro Editorial Javeriano, pp. 99-109.